

2. Luis René Fernández Tabío *

La guerra civil en los Estados Unidos: Una aproximación a su contexto y repercusiones económicas

La Guerra Civil en los Estados Unidos es sin duda uno de los principales acontecimientos que han impactado la formación histórica de ese país hasta nuestros días. Constituye el antecedente directo del advenimiento del imperialismo a finales del siglo XIX desde la perspectiva de la economía política marxista, al romper una de las trabas que tenía la profundización de esas relaciones de producción al interior de la sociedad estadounidense. Muchos de los temas que hoy se discuten, el regionalismo económico, las diferencias culturales, políticas e ideológicas al interior de los distintos Estados y regiones de ese país, las segmentaciones étnicas, la religiosidad, así como las proyecciones de su política exterior tienen un origen, antecedente, o han sido influidos, por problemas y sucesos ocurridos durante esa convulsa etapa.

* Profesor e Investigador Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), de la Universidad de La Habana.

No debe sorprender que los resultados de nuevas investigaciones y el debate entre los especialistas -- sobre todo entre los historiadores norteamericanos--, no deje de aportar interpretaciones sobre múltiples aspectos de esta guerra. Entre ellos, los concernientes a la significación del conflicto desde la perspectiva de la economía para toda la sociedad, su evolución, causas y consecuencias. Tales asuntos de la guerra cobran realce en un momento en que la posición económica de los Estados Unidos como centro hegemónico del capitalismo global cede terreno con altibajos desde finales de la década de 1960 del siglo pasado, sin que exista un sustituto, u otro país, o grupo de países que pueda sustituirlo, o darle una nueva articulación a las relaciones internacionales.

Una revisión de la literatura sobre este problema evidencia la existencia de diversas visiones, tesis, algunas al parecer contradictorias, respecto a los factores económicos, las causas y consecuencias de la guerra. ¿A qué se debe ello y qué significación tienen estos análisis? En general, tales investigaciones ofrecen nuevos elementos y profundizan en aspectos no analizados cuyo valor no puede desconocerse, pero la crítica desde esta perspectiva descansa en que con frecuencia no consideran, o no colocan en lugar principal los aportes de la economía política marxista. En particular, no analizan en toda su integralidad el problema socioeconómico de la guerra, aún cuando refieren a la esclavitud – el conflicto entre el trabajo esclavo y el trabajo libre como base de la diferencia de intereses económicos--, o como

elemento principal en la discordia en tanto *relaciones de producción*, para entender problemas como las causas de la guerra, e incluso sus consecuencias desde la perspectiva del materialismo histórico y dialéctico.

Para el estudio del desarrollo de los Estados Unidos, el avance del capitalismo, la concentración y centralización de los capitales hasta llegar al establecimiento de monopolios y del imperialismo, se requiere considerar el problema de la contradicción entre la economía de plantación esclavista en los Estados del Sur y la economía industrial con trabajo asalariado en el Norte. Más allá de costos económicos o de consecuencias directas en el corto y hasta en el mediano plazo, la Guerra Civil y la victoria del Norte sobre el Sur no solamente consolidó a los Estados Unidos como lo conocemos hoy día, sino abrió paso al desarrollo del capitalismo y del imperialismo en ese país. Muchas de las diferencias socioeconómicas, políticas e ideológicas nos llegan también como secuela de ese acontecimiento.

Las siguientes notas intentan llamar la atención, por tanto, sobre las dimensiones económicas de la Guerra Civil, dada su importancia para la historia de los Estados Unidos, a la luz de las conmemoraciones sobre el 150 aniversario de su culminación. El análisis no pretendió ser ni exhaustivo ni conclusivo. Sólo ha querido enfatizar algunos aspectos sobresalientes¹.

¹ Entre otras referencias, se asumen obras rigurosas como las de George B. Tyndall y David E. Shi, *Historia de los Estados Unidos*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995 y Harold Underwood Faulkner, *Historia*

Condiciones anteriores al estallido de la guerra en 1860

Quizás sea conveniente recordar, que el desarrollo capitalista de la sociedad norteamericana se realiza de modo muy rápido debido a las favorables condiciones históricas y geográficas al momento de su formación, desde el establecimiento de las 13 colonias inglesas --rebeladas contra el dominio británico al anunciar su independencia el 4 de julio de 1776. El carácter revolucionario de ese proceso independentista, heredero de los más avanzados ideales políticos y económicos de la burguesía de su época, a diferencia de Europa y Asia, no tuvo que enfrentar fuertes resistencias de regímenes precedentes, pero generó sus propias contradicciones a partir de las distintas formas de explotación implantadas y en particular la producción con trabajo esclavo en las plantaciones sureñas oscurece el discurso tan progresista expresado en la Declaración de Independencia cuando se afirmaba que: (...) todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad (...).²

El progreso de las relaciones capitalistas estadounidenses fueron expandiéndose constantemente en tanto los primeros colonos, concentrados en la costa del Atlántico penetraron progresivamente el

Económica de Estados Unidos, 2 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

² La Declaración de Independencia de los Estados Unidos, 4 de julio de 1776. *National Archives*: <http://www.archives.gov/espanol/la-declaracion-de-independencia.html>

territorio hacia el noroeste y el suroeste. La primera etapa de expansión territorial no fue sin guerra, se realizó mediante la violencia y el desplazamiento de los pobladores originarios de estas tierras, las tribus de los pueblos aborígenes norteamericanos, los mal llamados indios. A ello se sumaban los procedimientos de adquisición o negociación entre las potencias, o el empleo de la guerra frente a otros poderes coloniales europeos, como son los casos de Francia, España y hasta la propia Gran Bretaña --en torno a disputas territoriales con lo que constituye en la actualidad Canadá--, o la notable pérdida territorial de México al término de un conflicto militar con su vecino, concluido con la firma de la paz en Guadalupe Hidalgo el 21 de febrero de 1848. La guerra ha cambiado la historia, la configuración, espacio geográfico, fronteras y fuentes del poderío de los Estados Unidos, aunque con frecuencia se idealiza y se aíslan, como si no fueran parte del mismo proceso desde los inicios de la formación de los Estados Unidos, del desarrollo del capitalismo, del imperialismo en sus distintas etapas hegemónicas hasta nuestros días.

Sin embargo, aunque el desarrollo capitalista fue dominante en sentido general, una diferencia fundamental marcó el proceso de formación económico social en ese país al organizarse distintas relaciones de producción. Este rasgo a la larga se convertiría en contradicción decisiva para el inicio de la guerra e incluso su desenlace. De una parte se encontraba un sur eminentemente agrícola, agroexportador y basado en la economía de plantación esclavista, dirigida sobre todo a la

exportación de algodón al mercado mundial y otra predominantemente industrial en los Estados del Norte, pero donde las relaciones de producción eran de tipo capitalista, realizadas sobre la base del trabajo libre asalariado. Naturalmente existieron situaciones intermedias o difusas en algunos estados que expresaban el incierto balance entre Estados esclavistas y abolicionistas luchando dentro del Senado norteamericano, condición de la estabilidad de la Unión americana. Estas discrepancias políticas dentro del gobierno norteamericano de la época no eran otra cosa que las expresiones de las contradicciones fundamentales en torno a las relaciones de producción, que se manifestaban también en el campo de la ideología y la política.

Las condiciones materiales del desarrollo de las fuerzas productivas en el siglo XIX hacían posible y muy beneficiosa la explotación del trabajo esclavo en las plantaciones de algodón. El propio desarrollo de la revolución industrial y los avances de la tecnología disponible creaban una demanda para la fibra de algodón y las condiciones climáticas y la explotación esclava de las plantaciones resultaba el modo que mayores beneficios otorgaban a sus propietarios y también le permitían ventajas a los productores de textiles del Norte.³ La acumulación capitalista y el propio desarrollo de la industria y la producción industrial capitalista no era puro, sino se nutría de estas formas de explotación agrícola esclava en las plantaciones, tanto de

³ C. Knick Harley. "International Competitiveness of the Antebellum American Cotton Textile Industry". *The Journal of Economic History*, Vol. 52, No. 3, September 1992, pp. 559- 584.

modo directo en los procesos productivos conectados, como derivado de los ingresos acumulados en las esferas del transporte, el comercio y las finanzas en tanto participaban de esta actividad.

En el contexto del inicio de la Guerra Civil, los Estados Unidos ya se había convertido en una gran economía a escala mundial, como resultado de la propia expansión y profundización de las relaciones capitalistas, que prácticamente no tenían obstáculo como no fuera la naturaleza y la presencia de otras potencias coloniales europeas. Al momento de iniciada la Guerra Civil norteamericana, cabe subrayar, ya los Estados Unidos tenían una economía poderosa, pero todavía pequeña con respecto a la Gran Bretaña, e incluso inferior o semejante a otras potencias de la época en algunos renglones.

Sin embargo, no es hasta después de esa larga y costosa guerra que la economía estadounidense alcanza su mayor dinamismo y llega a su fase imperialista en el desarrollo del capitalismo a finales del siglo XIX e inicios del XX; condiciones que luego le permitirían colocarse como centro hegemónico imperialista a finales de la Segunda Guerra Mundial. El papel desempeñado por la Guerra Civil, en los desarrollos ulteriores del país ha sido analizado con insistencia por los historiadores, que le otorgan con muchas razones gran trascendencia a ese evento, dado su consolidación con un solo modo de producción.

La eliminación del modo esclavista de producción instalado principalmente alrededor de las plantaciones algodoneras, sería en los años subsiguientes una fuente de avance y profundización de las relaciones

capitalistas, si bien ese proceso no fue en modo alguno lineal y mucho menos exento de enormes costos, sobre todo asociado a la recuperación del Sur, que muchos años después sigue introduciendo rasgos distintivos en la política, la economía y la cultura.⁴

Principales causas de los resultados de la Guerra (1861 - 1865)

La causa principal de la Guerra Civil se vincula a la diferencia entre la economía del Norte y del Sur, su modo de inserción internacional y las relaciones recíprocas. Naturalmente existen otros factores de índole política, social e incluso de la identidad, de la composición clasista y de la propia historia, estructura de la población –la fundamental relacionada con la proporción y el número de esclavos–, que distinguían a los Estados del Sur y el Norte, que hasta ese momento trataron de mantener un balance político de poder dentro de la Unión. Los resultados de las elecciones y la victoria de Abraham Lincoln a finales de 1860 sirvieron de elemento catalizador del conflicto. A los Estados del Sur, dominados por el régimen esclavista, no les quedaba aparentemente otro camino que su separación de la Unión para formar la Confederación, estructura muy semejante a la originaria, pero con la diferencia de que la propiedad y la producción con trabajo esclavo tendría mayores garantías y era aún un tipo de economía viable de cara al mercado mundial.

⁴ Sobre la influencia de las diferencias regionales en la política exterior de los Estados Unidos véase: Michael Lind. "Civil War by Other Means". *Foreign Affairs*, Vol. 78, No. 5, Sept.- Oct., 1999, pp. 123 – 142.

En la esencia del conflicto estaba sin duda la esclavitud, pero también había otros aspectos. Los estados del Sur se dedicaban principalmente a la agricultura, su población era relativamente más pequeña, superior a los 8 millones; mientras el Norte era más industrial, aunque también tenía agricultura, concentraba más población, un poco más de 22 millones y se beneficiaba de un creciente flujo migratorio desde Europa, cada vez se apreciaba un superior desarrollo de la producción capitalista, como mano de obra “libre” y no basada en el trabajo esclavo. En lo que respecta al aporte de la inmigración durante esta etapa a la configuración de los Estados Unidos, téngase en cuenta que “en 1860, después de una alta inmigración relativa en la historia norteamericana, cerca del 13% de la población era nacida en el exterior, proporción que se mantuvo aproximadamente en los próximos 60 años”.⁵

En términos de la guerra no resulta solamente importante comparar la población, sino la fuerza de trabajo destinada a la producción y al combate. En ambos indicadores el predominio del norte resultó un elemento decisivo en los resultados. Cuando se comparan las poblaciones según el censo de 1860 se obtiene una tasa de la población relativa de la Unión / Confederación de 1:2.57 (22,594,561/8,804,740), en cambio si se estima la relación de las fuerzas de trabajo disponible para la actividad militar, considerando solamente los blancos en la

Confederación y omitiendo los “asiáticos” de la Unión, entonces la tasa llega a 1: 4.62 (1,278,002/ 5,901,772). Es decir, una diferencia de 1 a 5 a favor del Norte, lo cual explica con mayor claridad el desbalance que a la postre le daría la victoria a los abolicionistas.⁶

En general se considera que el esfuerzo de la guerra fue de enorme significación para el ulterior avance de la industrialización y el desarrollo en general de los Estados de la Unión, si bien el conflicto bélico ocasionó enormes costos humanos y materiales a todo el país – incluyendo al Norte—y la ruina y destrucción de la economía del Sur, dado que fue esta el escenario principal de la guerra.

Existe abundante información sobre las nefastas consecuencias económicas para el Sur, los ingresos de la región, la inserción en las relaciones internacionales. Antes de la guerra la participación del Sur en el mercado de algodón era tan sustantiva, que pensaban ello sería un factor de apoyo internacional. Este fue uno de los errores estratégicos de los líderes de la Confederación pues no solamente ese apoyo no se expresó, sino que la salida del mercado de los suministradores de algodón sureño por un período prolongado ocasionó un ajuste estructural en las fuentes de materia prima y el funcionamiento de ese mercado. Terminada la guerra, ya el mercado de algodón y las cadenas productivas asociadas a este habían sido sustituidos por otros productores.

⁵ Charles Hirschman. “Immigration and the American Century”, *Demography*, Vol. 42, No. 4, November 2005, p. 596.

⁶ Thomas Schoonover. “Manpower, North and South, in 1860.” *Civil War History* 6, June 1960, Kent State University Press, p. 172.

Existen distintas interpretaciones de las causas de que el Sur no se recuperara después de terminada la Guerra Civil. Un trabajo de Peter Temin explora las distintas variantes para tratar de sintetizarlas y evaluarlas a través de un modelo único. Estas tres variables se refieren a la disminución en la demanda de algodón después de la guerra (Gavin Wrigth); el desplazamiento de la fuerza de trabajo interna y su menor rendimiento (Roger Rauson & Richard Sutch) y los propios destrozos ocasionados por la guerra, muy superiores en el Sur que en el Norte. Tomando en cuenta estas tres causas de dificultad en la recuperación del Sur, Temin concluye que en realidad las dos primeras – caída de la demanda de algodón y efectos de la emancipación— son las que explican en su mayor parte esos resultados, teniendo los destrozos de la guerra una significación menor. No cabe duda que se trata de un resultado muy interesante en tanto la enorme magnitud de los costos parecería ser en principio la de mayor significación. No obstante, los procesos asociados a la demanda del algodón en los años posteriores al término de la guerra y el desplazamiento y adaptación de la fuerza de trabajo, constituyeron procesos de más largo aliento y complejidad frente a la destrucción ocasionada por la guerra.

La Guerra Civil no solamente representó cambios importantes para la economía y la sociedad norteamericana, sino que transformó la red global de producción, distribución y comercialización de algodón en el mundo. Con anterioridad a 1861, la mayoría del suministro de algodón en todo el mundo como es conocido provenía de las

plantaciones esclavistas del Sur de los Estados Unidos y ese fue uno de los elementos que los líderes de la Confederación pensaron les otorgaban una poderosa palanca negociadora.

Para fines de 1850, según Sven Beckert,⁷ los Estados Unidos representaban el 77% de los 800 millones de libras de algodón consumidos en Gran Bretaña, el 90% de los 192 millones empleados por Francia, el 60% de los 115 millones de libras asimiladas por Alemania y el 92% de los 102 millones consumidos por Rusia. La producción algodonera esclavista estadounidense estaba en el centro de esa industria y su contribución al desarrollo del capitalismo a escala mundial.

⁷ Sven Beckert. “Emancipation and Empire: Reconstructing the Worldwide Web of Cotton Production in the Ages of American Civil War”. *American Historical Review*, December 2004, p. 1409.

**Exportaciones de algodón 1860- 1886
(cantidades en millones de libras)**

Países	1860	1861	1862	1863	1864	1865	1866
India	346	381	395	473	550	525	803
Egipto	50.1	59.6	82	128.7	174	250.7	178.5
Brasil	27.4	21.6	30.8	38.3	47.6	60.7	102.3

Fuente: Beckert, Sven, Emancipation and Empire...*American Historical Review*. December 2004, p. 1415

Sin embargo, el fin de la guerra no representó un restablecimiento del lugar y papel de la economía sureña en el mercado mundial. La guerra y los conflictos acabaron por alterar la geografía económica y la estructura del comercio mundial, asestando un duro golpe a esa región. La recuperación de la producción algodonera en el sur y los ingresos asociados a ella mostraba resultados muy desalentadores todavía en 1880. El ingreso per cápita para cuatro estados del sur analizados (Alabama, Luisiana, Carolina del Norte y Tennessee) a precios constantes registró \$61.59 en 1860 y disminuyó en 1880 hasta \$41.46. La magnitud de la producción de esos mismos estados había descendido 12.7% en 1880 respecto a 1860.¹

Se considera que se observa una reducción de la productividad del trabajo como resultado del tránsito de la esclavitud al trabajo asalariado en el sur, que en parte explica el descenso de la producción o la lenta recuperación. A ello agrega Garland L. Brinkley un sustancial aumento del nivel de enfermedades y en particular del parásito del anquilostoma, que afectó a la población del sur mucho después de terminada la guerra.² En tales condiciones se observa una similitud entre los problemas del sur de los Estados Unidos después de la Guerra Civil y las condiciones actuales de muchos países subdesarrollados.

Uno de los temas más recurrentes es sí como resultado de la Guerra Civil se desarrolló la producción manufacturera más de lo que habría sido en ausencia de conflicto. Tratando de comparar los datos

¹ Garland L. Brinkley. "The Decline in Southern Agriculture Output, 1860- 1880". *The Journal of Economic History*. Vol. 57, No. 1, March 1997, p. 117.

² Garland L. Brinkley. "The Decline in Southern Agriculture Output 1860- 1880". *The Journal of Economic History*., Vol. 57, No. 1, March 1997, p. 133.

fragmentados y sin dudas incompletos de la estadística de la época, algunos autores como Saul Engelbourg considera que aún el asunto no está zanjado pues se observan resultados a favor y en contra, aunque afirma que “la guerra no llevó desarrollos fundamentales en la mayoría de las industrias analizadas, explosivos, papel, maquinaria agrícola, botas, zapatos, relojes, hierro y acero”, pero reconoce la excepción aplicable a varios productores de armas, que introducen el sistema de partes intercambiables aplicada exitosamente por varios productores como Colt, Robbins & Lawrence desde 1850 y la armería Springfield del gobierno en el caso del Winchester, que sin embargo no se expandió hasta después de la guerra.³

Un conflicto de tal duración y magnitud tuvo resultados diversos y de distinto signo. No solamente perjudicó desproporcionadamente a los perdedores, dada la enorme destrucción y retroceso dentro del territorio de los Estados del Sur, sino que también el norte tuvo grandes costos asociados. La segmentación del mercado durante la guerra evidentemente afecta aspectos económicos como la economía de escala, el transporte y las comunicaciones. El restablecimiento de esas condiciones lleva tiempo y naturalmente no se puede plantear que la guerra en sí, como evento destructivo pudiera generar desarrollo industrial de manera directa, si bien los propios elementos brindados por Engelbourg ofrecen evidencias de que los desarrollos ulteriores se fraguaron antes y

durante la guerra, aunque el elemento de causalidad no sea directo, en tanto el aspecto principal como se ha planteado se escapa a estos enfoques porque tiene que ver con la extensión de las relaciones de explotación capitalista y la supresión del trabajo esclavo para toda la economía.

Otro aspecto resulta de las consecuencias de la guerra para todos los contendientes y la propia prolongación de los combates debido al número de bajas y pérdidas humanas registradas debido a las enfermedades y el bajo nivel de las prácticas de curación en ese entonces. Es lo que ha sido denominado por Jeffrey S. Sartin como el triunfo del tercer ejército, para referirse precisamente a las devastadoras consecuencias de la guerra en este ámbito. Entre los soldados de la Unión la neumonía (incluyendo influenza y bronquitis) registró 1,765,000 episodios y 45.000 muertes; tifoidea: 149,000 casos y 35,000 muertes; diarrea y disentería: 360,000 enfermos y 10,000 fallecidos a consecuencia de esta enfermedad.⁴ Si se considera que durante los cuatro años de la guerra perdieron la vida 618,000 personas, las cifras de los fallecidos a consecuencia de las enfermedades ascendieron a un 14 por ciento.

Los anteriores elementos sobre los impactos diferenciados en cuanto el costo de la guerra y sus consecuencias, dejan intacto como ya se ha referido, el aspecto más importante de sus resultados, cambio cualitativo más cardinal y trascendente, más allá de los costos directos e indirectos de la guerra ya referidos, y fue la

³ Saul Engelbourg. “The Economic Impact of the Civil War on Manufacturing Enterprise”. *Business History*, XXI, July 1979, pp. 150, 159.

⁴ Jeffrey S. Sartin. “Infectious Diseases during the Civil War: The Triumph of the ‘Third Army’”. *Clinical Infectious Diseases*. Vol. 16, No. 4, April 1993, p. 582.

eliminación de la esclavitud. Tal acontecimiento no solamente tiene un valor moral, político y ético – si bien sus manifestaciones perdurarían por muchísimos años en tanto segregación y diferenciación socioeconómica y política, e incluso en otras manifestaciones más sutiles hasta la actualidad— sino que constituyó un avance decisivo en la profundización de las relaciones de producción capitalista en todo el país

A pesar de ello, existen análisis que de una manera un tanto mecánica, sin apreciar la significación humana de esa transformación y su trascendencia desde la perspectiva de la desaparición de la forma de explotación más retrograda del trabajo existente en ese momento, consideran los costos directos e indirectos estimados de la conflagración como superiores a cualquier beneficio ulterior para el desarrollo económico de la Unión americana. Ello supondría que de todos modos las relaciones esclavistas serían eliminadas de modo gradual, pero en realidad el propio inicio de la guerra y las motivaciones del Sur esclavista evidencian que esa clase consideraba podía continuar obteniendo grandes beneficios a partir de la explotación de la fuerza de trabajo esclava durante los próximos 30 años por lo menos. Quizás ello explica en parte el resentimiento y el odio de los esclavistas y sus expresiones extremas en la vida política y cultural de ese país muchísimos años después, desde el Ku Klux Klan, como forma más inmediata, hasta los estertores más contemporáneos del “Tea Party”. La esclavitud y los enormes beneficios que esperaban continuar recibiendo de ella resultaban suficiente

motivación e interés para que el Sur fuera a la guerra.⁵

Los costos de la guerra para ambos bandos fueron semejantes en magnitud y aunque las estimaciones son muy complejas y cuestionables, las cifras resultan ilustrativas. La pérdida total para la Unión se calculó en 2,188 mil millones de dólares de 1860 y para la Confederación 2,017 mil millones en los mismos términos. Debido a la diferencia de población, ello representaba un costo per cápita de \$96 dólares para la Unión y \$380 para la Confederación.⁶ Es decir, el “sacrificio” que asumieron los confederados alcanzó cuatro veces el de la Unión en términos per cápita.

El desequilibrio en el desarrollo de la industria manufacturera no se debió solamente a las diferencias geográficas en la distribución de las industrias, o al tipo de explotación agrícola, sino sobre todo a las relaciones de producción predominantes en cada caso. Así, la producción manufacturera en el Sur antes de la guerra estaba más directamente asociada a las necesidades de la agricultura y no tenía la concentración y la diversidad que en el Norte. En cambio, el Norte tenía una mayor participación en las producciones claves para el avance del capitalismo, como la fabricación del hierro y se nutría de flujos migratorios desde Europa que fortalecían la masa de trabajadores asalariados.

⁵ Gerald Gunderson. “The Origin of the American Civil War.” *The Journal of Economic History*, Vo. 34, No. 4, December 1974, pp. 915- 950.

⁶ Gunderson, *Op. Cit.*, p. 926.

Estas diferencias iniciales de magnitud, tipo de relaciones económicas y las fuentes del empleo y otros recursos darían a la larga la victoria al Norte, que se iría fortaleciendo relativamente a lo largo de los años del conflicto y acabaría desgastando las bases económicas de la maquinaria de guerra del sur. El resultado económico del conflicto más allá de las anteriores valoraciones generales, presenta notables desigualdades.

Se ha considerado que la guerra representó un estímulo al empleo de armas modernas, producción masiva de las mismas y homogenización de partes intercambiables, así como el uso de medios, que aunque existían en su mayor parte, alcanzarían mayor difusión. Entre los medios de guerra considerados modernos para la época se encontraba la artillería, el empleo del ferrocarril para el traslado masivo de medios y hombres, el telégrafo, los primeros torpedos y minas, barcos a vapor y empleo de torretas giratorias. Lo significativo para el desarrollo del capitalismo es que la producción masiva y en mayor medida uniforme de estos instrumentos y medios para la guerra contaría en estos años con el apoyo de los gobiernos, y ello sería de importancia en la ulterior concentración y centralización de esas industrias más directamente involucradas. Aunque es muy difícil medir ese efecto, téngase en cuenta que durante los años de la guerra se realizó el despliegue militar más grande del mundo, antes de la desmovilización en 1865.

En términos estructurales y de la articulación de las relaciones económicas, la Guerra Civil redefinió también la geografía económica a lo interno y externo de los Estados Unidos. Tal

ruptura violenta ocasionó la dislocación de la cadena productiva en el eje Norte – Sur: economía de plantación suministraba materia prima a la industria del Norte. Por otra parte la falta de mano de obra en los estados norteros, como consecuencia de las demandas de hombres para el ejército, estimuló la introducción de adelantos tecnológicos, introducción de maquinaria, aumento de la productividad del trabajo y disminución relativa del trabajo agrícola.

El desarrollo de las redes ferroviarias fue también extendido y ampliamente empleado durante la guerra sobre todo por el Norte, debido a que su parque de locomotoras y equipo ferroviario en general superaba considerablemente a las disponibilidades del sur. El desarrollo de la red ferroviaria y su empleo en la guerra puso de manifiesto sus potencialidades, si bien estas no se expresarían en toda su plenitud, como en otras esferas hasta el término de las hostilidades.

Los resultados de la Guerra a favor del Norte habrían sido predecibles desde el principio, si se excluía el apoyo internacional que erróneamente el Sur pensaba recibir por las razones antes apuntadas, dado que el resto de las economías procesadoras de la fibra de algodón y en particular Gran Bretaña supuestamente apoyarían al Sur esclavista no por motivos éticos, sino por la gran dependencia de los suministros de este producto básico con un mercado sumamente lucrativo y una industria de textiles en expansión que desempeñó un papel muy importante en esa etapa de desarrollo del capitalismo.

No obstante, la enorme desproporción de recursos materiales, fuerzas productivas, tipo de relaciones de producción y población, inclinaron progresivamente la balanza de poder en relación a la asimetría económica existente a favor del Norte industrializado y basado en trabajo libre. En el transcurso de la guerra el desgaste de la base económica de los contendientes tendría un curso también desigual, que a mediano plazo se reflejaría en las fuerzas disponibles para la guerra en el teatro de operaciones.

Así, la Unión llegó a tener un millón de hombres en sus fuerzas armadas y podía crecer y creció, mientras los Confederados, haciendo un extraordinario esfuerzo alcanzaron en el momento de mayor tensión de sus fuerzas y recursos a disponer de 464 mil hombres en un punto máximo en el año 1863 y a partir de ahí comenzó a declinar hasta el final del conflicto. En una guerra donde además el Sur fue progresivamente bloqueado por el Norte, la capacidad de producción industrial constituyó otra enorme desventaja del Sur.

De ahí que se ha estimado que el Norte disponía de 110,000 empresas manufactureras, y haciendo abstracción de todas las diferencias cualitativas que esconden estos datos, sin duda imperfectos, el Sur apenas tenía 36,700 establecimientos “manufactureros”. Muchos de ellos estaban dedicados al procesamiento de la producción agropecuaria, muy afectada en esta región por la guerra, pero la producción más importante en aquellas circunstancias, sobre en todo relacionado a las armas y los pertrechos eran muy deficitarias en el Sur.

La situación monetario-financiera también se inclinaba a favor del Norte. El Sur dependía abrumadoramente de los ingresos por la exportación de algodón, tenía pocos bancos y poco capital líquido, proveniente en lo fundamental de los impuestos sobre la tierra y los esclavos. La guerra rompe este sistema y la situación se agrava por los reducidos impuestos, la casi imposibilidad de obtener préstamos y la reducción de la productividad. El déficit fiscal y la emisión monetaria para tratar de cubrir las obligaciones del gobierno en los gastos de la guerra se sumaron a la grave escasez de artículos y por consiguiente provocaron una elevada inflación.

En decir, el bloqueo y la guerra redujeron drásticamente las exportaciones de algodón y sus ingresos; y esta situación fue paulatinamente asfixiando las bases económicas, debilitando el sistema monetario y las condiciones mínimas para poder seguir llevando adelante la guerra frente a las fuerzas de la Unión, que en cambio, se fortalecían progresivamente al disponer de fuentes para su crecimiento tanto de tipo material como humano. A principios de 1865 la Confederación había visto descender sus tropas a 155 mil hombres y al no tener reconocimiento o apoyo internacional europeo para mantener el financiamiento de la guerra, se produce la rendición.

Consecuencias e interpretación

Las consecuencias de esta Guerra Civil puede decirse llegan en muchos aspectos hasta nuestros días y muchos detalles siguen

siendo objeto de interpretaciones por los especialistas, que se esfuerzan en obtener nuevos datos y brindar nuevas formas para su interpretación. No obstante, este breve recuento sobre la Guerra Civil y su significación desde la perspectiva económica resume algunos elementos generales de trascendencia para el desarrollo ulterior del capitalismo y el rol que con posterioridad alcanzarían los Estados Unidos.

Aunque las pérdidas se concentraron desproporcionadamente en el Sur, el Norte también tuvo enormes costos y la recuperación de las condiciones de preguerra demoró años. En el caso específico de la región Sur, no solamente pierde la Guerra, sino que desaparece la economía esclavista de plantación –y el capital asociado a este– y en las nuevas condiciones no se recupera la producción. Como una expresión incompleta de ese efecto, cabe señalar que una década después de concluida esta conflagración los ingresos de estos estados eran de apenas un 60% de lo que se tenía en 1860.

La interpretación de estos resultados podría parecer contradictoria, por el hecho de haberse sustituido el trabajo esclavo por trabajo libre en condiciones capitalistas. Pero en los años transcurridos con posterioridad al fin de la Guerra, aspectos sociales de gran complejidad, movimientos migratorios hacia el Norte de la fuerza de trabajo liberada, e incluso enfermedades hacen este ajuste lento y difícil. La fuerte división política y las expresiones racistas y terroristas generarían condiciones desfavorables al desenvolvimiento del proceso productivo. Las secuelas de la

esclavitud en el Sur, muchos años después encontraban hasta los años 60 del siglo XX claras expresiones de segregación y brutalidad racista, fenómenos que señala a las claras las limitaciones que podía tener la adaptación de la fuerza de trabajo en las nuevas condiciones.

No es de extrañar la relativa baja producción, productividad y la enorme dificultad de alcanzar los niveles anteriores logrados mediante la explotación del trabajo esclavo. La dificultad con la integración a la fuerza de trabajo de los antiguos esclavos liberados, disminuye los niveles de explotación, rendimiento del capital y condiciones competitivas frente a otros productores que no enfrentaban tales dificultades en el proceso de ajuste económico productivo a las condiciones de posguerra.

El mercado mundial de algodón se había reestructurado y nuevos exportadores estaban ocupando el lugar privilegiado que habían disfrutado los productores estadounidenses antes de la guerra. Disminuyó el margen de la demanda de algodón con respecto a la oferta y con ello los ingresos cayeron. La guerra al destruir las plantaciones, hizo desaparecer las relaciones de producción esclavistas como elemento muy positivo, pero como una parte principal del “capital” del Sur se expresaba en la forma de propiedad de esclavos, ello significó una profunda descapitalización de los propietarios de plantaciones, más allá de los destrozos materiales y las pérdidas humanas.

La economía del Sur debía relanzarse como una economía subdesarrollada en el marco de una mayor polarización de la riqueza. Los desequilibrios económicos en algunas

industrias impulsaron el apoyo del gobierno, que había tenido un papel muy importante durante la guerra y luego serviría de base al desarrollo de empresas capitalistas. La concentración y centralización del capital se aceleraría y se alcanzaría la formación de los monopolios en algunos de los sectores que durante la propia guerra se habían visto fortalecidos con el apoyo gubernamental.

Entre los primeros pasos en la formación de los monopolios se observaron, no por casualidad, la fusión de empresas de telégrafos, que entre ellas resalta la que hasta nuestros días conocemos como “Western Union”, creada 1866. Asimismo se realizan unificaciones ferroviarias y se avanza en el establecimiento de monopolios en el transporte por trenes, que durante esta etapa desempeñaría cada vez una función más importante para las relaciones económicas dentro de los Estados Unidos y en particular para la integración de los mercados de Norte a Sur y de Este a Oeste.

El fin de la guerra y la reunificación del país sentaron las bases del sistema monetario y financiero moderno en los Estados Unidos, que serviría de plataforma para la transformación de su moneda muchos años después en principal divisa para los intercambios económicos, comerciales y financieros en el mundo al término de la Segunda Guerra Mundial.

Al restablecerse paulatinamente las condiciones de paz y normalidad se incrementaron los niveles de recuperación económica y crecimiento en los distintos sectores y con ello la demanda de fuerza de trabajo con salarios relativamente altos en

comparación a muchos países y regiones europeas, lo que estimuló aún más el aumento de los flujos de inmigrantes. Del mismo modo y como acompañamiento de ese proceso de postguerra se incrementó el flujo de capitales europeos.

Como ejemplos del esplendor de las relaciones trasatlánticas después del término de la guerra de secesión, en 1866 se extiende un cable submarino por el Atlántico, lo que constituye un avance en las comunicaciones en sentido general, pero sobre todo de gran significación en el establecimiento de un mercado mundial para las materias primas y las operaciones económicas y financieras de la época entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y otras potencias capitalistas europeas.

Entre los años 1868 y 1871 como expresión de la aceleración de los ritmos de crecimiento y la profundización del capitalismo en los Estados Unidos, la producción industrial se triplicó. Se continuó el avance en otras industrias que tendrían un papel principal en la formación del imperialismo norteamericano, asociado al desarrollo de la industria petrolera y su rápida monopolización. Es decir, las bases del desarrollo del imperialismo estadounidense se comienzan a formar en esta etapa, con particular relieve en esferas y sectores económicos como los ferrocarriles, la industria petrolera y las comunicaciones.

En resumen, la Guerra Civil y su desenlace llevó a su fin la esclavitud e impulsó el avance y profundización de las relaciones capitalistas en los Estados Unidos con enormes consecuencias en las esferas

económica, social, política e ideológica que alcanzan hasta nuestros días. Desde el punto de vista económico sentó las bases de la estructura regional de la economía norteamericana y la polarización de la riqueza y los ingresos, así como de la estructura productiva, con todas sus implicaciones e interrelaciones con los aspectos sociales, políticos y culturales que todavía después de 150 años permiten distinguir importantes diferencias internas entre una región y otra, así como entre los grupos étnicos que la componen.

Con independencia de los enormes costos internos, humanos y materiales, los ajustes en la estructura y en las relaciones económicas dentro de los Estados Unidos y para sus relaciones internacionales, no cabe duda que la Guerra Civil y sus resultados abrieron el camino para las etapas posteriores de desarrollo del capitalismo mediante la formación los monopolios industriales y bancarios y el establecimiento de la oligarquía financiera como fuerza dominante, que todavía constituyen la esencia de las direcciones políticas, económicas e ideológicas de esa sociedad.